

plateresco. El bellissimo medallón, con el Padre Eterno y las estatuas de la Inocencia y de la Culpa, obras ambas de Berruguete y de Vergara, superan al resto de la obra.

La capilla mozárabe es de irreprochable valor histórico-artístico; la de la Epifanía; la de la Concepción, con tablas pintadas y sepulcros tan característicos en los estilos ojival y plateresco; la de S. Martín, del Renacimiento; la de Sta. Lucía, con lienzos atribuidos á Rivera y á Maella; la de Reyes viejos, con pinturas de Juan Alfon; las de Sta. Ana, S. Juan y S. Gil, en cuyos muros se descubren recuerdos del siglo XIII; la de Santiago, costeada por el condestable don Alvaro de Luna, para guardar sus cenizas, etc., etc., hasta el número de veintitrés, en su mayoría con verjas de plata, son otras tantas obras de arte, así como las vidrieras pintadas,

que enriquecen este magno monumento del Arte cristiano español, reputado por algunos como el mejor de nuestra patria.

Entre las alhajas, que son muchas, especialmente copones, viriles de oro, plata y pedrería, artísticamente repujados, citaré el vestido, manto y corona de la Virgen del Sagrario, tan querida por los toledanos; la monumental custodia de Arfe; la cruz de Arfe; la cruz de la manga y el estandarte de argentado metal, del cardenal Mendoza.

II

Los concilios nacionales que se conocen del tiempo de la España goda, son diecinueve; uno, celebrado en el siglo V; dos, en el VI; y die-

F. BRUNET Y FITA



LA PUERTA DEL SOL (TOLEDO).

ciséis, en el VII. El primero se celebró, según unos, en Braga, ó en Caldas de Galicia, según dicen otros; el décimo sexto, constituido en Zaragoza, y los restantes en Toledo.

El primer concilio nacional se reunió en el año 447, por el Papa San León, con motivo de los priscilianistas; el segundo, que llaman Toledano III, el año 589, con asistencia de 67 obispos; el tercero, en 597, reinando todavía Recaredo; el cuarto, en 610, en el que se decretó que el obispo de Toledo fuese respetado por Metropolitano, según edicto real de Gundemaro; el quinto, en 633, con asistencia del rey Sisenando; el sexto, en 636; el séptimo, en 638; el octavo fué convocado por Chindasvinto, en el año 646; el noveno, en 653; el décimo, en 655; el undécimo, llamado el décimo Toledano, en 656; y los siguientes, en 681, por orden del rey Ervigio; en 688, para anular varias leyes de Wamba, á instancias del nuevo monarca Ervigio; otros en 684-688; 691 (éste en Zaragoza); 693; 694; y en

701, convocó el rey Witiza el último concilio nacional, que llaman Toledano XVIII.

III

Toledo tiene, para el arqueólogo, encantos irresistibles; para el poeta y el músico la clave de sentidas composiciones cristianas y moriscas; para el escritor la base de tradiciones y leyendas y de asuntos históricos; para el pintor paisajes y fondos de tan seductora belleza, como cuando la noche envuelve en su tupido manto á la amada ciudad reconquistada por don Alonso, y la luna, brillando en la bóveda celeste, describe siluetas gigantescas y traza la sombra de encrucijadas callejuelas, mudos testigos de nobles hazañas, de desafíos librados á los pies de florida reja y del triunfo glorioso de la Cruz salvadora sobre la media luna.

PEDRO GASCÓN DE GOTÓR

ANTONIO TORRES FUSTER



DESDEÑOSA

Exposición Robra (Escudellers, 5, 7 y 9)

EL TELEGRAFO SOÑADO

TIEMPO era ya, oh ciencia de rugosa frente, de pergaminoso pellejo, de ojos deslustrados y marchitos por la vigilia; tiempo era ya, se vera institutriz de los hombres, enemiga del ensueño, de que pensaras en satisfacer una necesidad del orden puramente ideal; razón sería que al lado de las exigencias apremiantes y continuas del comercio, de la industria, del bienestar material, de la rapidez en los transportes,—y de la destrucción y aniquilamiento en forma de guerras—atendieses también al hondo impulso, a la magnética fuerza en virtud de la cual vive y se conserva, no sólo la raza humana, sino el universo, por la ley de atracción regido!

Y como no quiero hablar en enigma, apresúrome a declarar que esta jaculatoria a la ciencia se funda en las ideas que al pronto suscitó el descubrimiento de Marconi,—hoy perfeccionado por Nicolás Tesla,—a saber: el telégrafo sin hilos.

Aunque ya va gastándose nuestra facultad de admirar las maravillas de la susodicha ciencia, que nos brinda una sorpresa diaria, cuando se difundió la nueva del telégrafo sin hilos, tributamos al inventor el homenaje involuntario más cumplido y reverente: el de la *incredulidad*. No sólo no lo creímos, sino que la mayoría,—y no eran profanos, sino entendidos en la materia, ingenieros, electricistas,—lo negaron a machamartillo. Era esto de comunicarse al través del espacio, sin conductor, cosa que tenía algo de brujería, y a más, de brujería romántica y poética; género de cuento bonito para divertir a la infancia de la humanidad. Por otra parte, causaba una especie de inquietud vaga e indefinible, eso de suponerse en relación y comunicación, sin saberlo ni quererlo, con todos nuestros prójimos y semejantes; para decirlo de una vez, con el *alma general*, que sutil y difusa en el ambiente, á manera de luz que nos envolviere é iluminase sin que lo percibiéramos, pudiese á cada momento llamarnos, cuchichearnos revelaciones inesperadas, y nos sintiésemos rodeados de espíritus, cuyas pupilas invisibles nos estuviesen mirando fijamente, cuyas voces sin cesar nos susurrasen al oído.

Elo parecía magia, resurrección de los asombros medioevales de Alberto Magno; algo análogo á los jardines floridos que brotan sobre la nieve, á las selvas que en una noche visten el erial.

Hubo, sin embargo, quien dió crédito al anuncio de la telegrafía sin hilos, y forjó en su imaginación el descubrimiento, de manera graciosa y peregrina. Supusieron estos tales,—los enamorados—que hallándose muy descuidado y tranquilo en casa, en el paseo, en el teatro, de pronto, extraña sacudida nerviosa, repentino golpeo del corazón, os advertía que *alguien* quería decirnos *algo*: que una corriente eléctrica se establecía inmediatamente, y un mensaje dulce, afanoso, vehemente, se escuchaba, ó más bien se *sentía*: no era necesario que la voz formulase las frases que, en derecho y sin obstáculos, se transmitían de espíritu á espíritu; y así, por medio de este telégrafo pasional, se realizaba el dicho del poeta; repercutía en Cádiz un beso dado en Canton. El telegrama iba al corazón, porque del corazón venía; Psiquis se dirigía á Psiquis, dialogando. Preguntaba el amor; el deseo respondía; la voluntad se expresaba elocuentemente; y al diablo alambres, timbres, telegrafistas, sellos,—al diablo todo lo que no fuese el tierno latido, el sabroso estremecimiento, la llamada que se recibe allá muy hondo...

Así, ¿no es cierto? así comprendíais el telégrafo sin hilos, vosotras, las madres que teníais el hijo en la guerra; vosotras, las esposas de esposo

ausente, anhelosas de saber si os recordaba y os añoraba, como le añorabais y recordabais á él; vosotras, las prometidas, siempre en espera del correo; y también, y acaso más aún, vosotras, las culpables, las que ocultáis el sentimiento, como se oculta el crimen, porque á crimen os lo imputaría el mundo, y que en la comunicación ideal cifrabais esa dicha breve é intensa, ese aliento que necesita la esperanza, para sostener la existencia torturada por la pasión...

No de otra suerte se figuraban *ellas* el invento de Marconi, pues no está la mujer obligada ni casi autorizada para entender de ciencia, y su derecho á soñar lo sanciona su misma inferioridad científica.

Y es el caso que la realidad, la escueta realidad, no admira menos que el sueño... pero se diferencia mucho de él.—La realidad la explicaré en breves palabras, sin tecnicismo. Si fué Marconi quien primero enunció este descubrimiento, Nicolás Tesla, el que lo perfeccionó y va á ponerlo en planta, merece el nombre del nuevo brujo, eclipsando á Edison con los prodigios que empieza á realizar. No bastaban los trabajos de Marconi para establecer la comunicación sin hilos, más que en forma difícil y cara; con los de Tesla, las ondas eléctricas que llevan en sus vibraciones las palabras, no reconocen límite ni obstáculo: pasan al través del aire, atraviesan el metal, cruzan de parte á parte la tierra,—con la misma velocidad vertiginosa conque camina la luz, sólo que la luz común y corriente, no se abre camino por los cuerpos opacos, y las ondas eléctricas, base de la telegrafía sin hilos, tienen, repito, la propiedad de los rayos X: no les detiene nada ni nadie. Así, se transmite una comunicación, calando una montaña ó el Océano, cual si volase por el éter.

La idea se la han sugerido á Tesla esas torres ópticas ó sistemas de señales, rudimento de la telegrafía, que aquí, en España, instalábamos á gran coste, cuando ya el telégrafo eléctrico funcionaba en el resto de Europa. Tesla, por medio de un instrumento muy poderoso, llamado *oscilador* eléctrico, proyecta signos como despediría relámpagos, y los círculos u ondulaciones de esta extraña luz que no se ve, no reconocen límite de distancia,—lo mismo van á California, que al planeta Júpiter. Los aparatos pueden enviar por minuto de dos mil á tres mil palabras. La transmisión costará poquísimo, una futesa.

Pero, ¡ay, de los soñadores! Esto, con ser tan asombroso, no es lo que habían fantaseado. Se necesitan aparatos, se necesitan avisos y formulismos; el intermediario existe, aunque sea menos molesto que en el teléfono, verbigracia... No es el divino lenguaje del amor, esencialmente secreto.

El comercio y los periódicos noticieros son los que sacarán partido de la despampanante invención. Se acabaron los telegramas y cablegramas costosísimos, que han arruinado á más de una empresa,—y los grandes cables transatlánticos pasarán á adornar, á título de curiosidad, las salas de algún Museo de Artes y Oficios. Por el precio del franqueo de una carta, nos comunicaremos directa y personalmente con Méjico... Y esto vá á ser pronto, porque Tesla, el austriaco, es vivo de genio, y anuncia la primer aplicación en grande de su sistema, la primer estación *terminus*, para antes de fines de este año, entre Londres y Nueva York. Y mientras no cuaje y no se facilite, y no entre en las costumbres la telegrafía sin hilos, los enamorados seguirán esperando al cartero, y viéndole en figura de blanca paloma mensajera, el correo natural del amor, aunque la guerra se haya incautado de él...

EMILIA PARDO BAZAN



SALA DE ARTES DECORATIVAS EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Fot. Franzen y Astorja.



RECUERDO DE LA ÚLTIMA
CORRIDA DE BENEFICENCIA

Fot. Laureano.

PRESIDENCIA OFICIAL.

AL PROGRESO

Ley eterna grabada en caracteres
de luz sobre la bóveda infinita;
ley que los tiempos y los mundos riges,
y que, cual otro Atlante,
sobre tus hombros llevas de gigante
el peso soberano
de la ciencia absoluta y de su arcano.

Tú eres hija de Dios: antes que el tiempo
concebida ya estabas en su mente;
y poderosa, grande, omnipotente
te muestras, apesar del infelice
que, miserable ó loco,
en tu poder no cree ó te maldice.

A tí la ciencia que descubre un mundo
que gira en los espacios insondables;
á tí la que adivina,
en las piedras de histórica ruina,
las huellas de los seres que ya fueron
y en el mar del olvido se perdieron;
á tí la que con números y letras
á calcular se atreve el infinito;
á tí la que analiza la conciencia
cual si fuera un escrito;
á tí las ciencias y las artes todas
la luz te deben que de tí reciben,
y son tus hijas, pues sin tí no viven.

No temas, nó, los fúnebres presagios
de Casandras fatídicas que auguran
ya próximo tu fin: necias quimeras
sus almas ciegan y su mente obturan;
y comprender no pueden,
que, cual Dios, que es tu origen y tu fuente
el mundo regirás eternamente.

Lento, pero seguro es tu camino
cuando luchando avanzas,
en pugna contra el necio desatino
ó del clásico error gastado y viejo;
á la par que tu fulgido reflejo
mil verdades alumbra,
envueltas de la duda en la penumbra.

Ni son tus timbres fulgidas coronas,
ni escudos ricos en cuarteles varios,
ni son las armas de que tú blasonas
las que dejan en pos estrago y muerte:
que es la ciencia tu fuerte,
tu lema la constancia infatigable;
y de laurel eterno y refulgente
la diadema que lucas en tu frente.

Y por eso eres grande, y yo te admiro;
y por eso los siglos y aun el hombre
y la vieja creencia

dominados sucumben á tu nombre
y al mágico poder de tu influencia.

Dime si no: ¿qué fué de aquellas leyes
que un día Roma poderosa y grande
al mundo impuso? ¿Dime qué se hicieron
los Césares, que el peso sostenían
de la corona que á su sien ceñían?

¡Ah! que cruzaron por la edad aquella,
tal como cruza voladora estrella
la atmósfera terrestre; y tras su paso
ni aun la señal quedó de aquel imperio
que se extendía desde Oriente á Ocaso.

Y fué, porque cumplido su destino,
á tu tenaz influjo sucumbieron;
y Césares y leyes
cayeron entre el raudo torbellino
de nuevos pueblos y de nuevos reyes.

Sigue tu marcha, pues: bajo la sombra
de tu augusta bandera,
el hombre avanzará constantemente;
y al terminar la Tierra su carrera,
¡oh Progreso! tu nombre bendecido,
del Universo sobre la ancha esfera
en nuevos mundos se verá esculpido.

SANTOS LANDA